

PREGÓN
DE LA HERMANDAD
DE NUESTRO PADRE
JESÚS DE LA SALUD
Y
MARÍA SANTÍSIMA
DE LAS ANGUSTIAS

A cargo de
Guillermo Caballero Jiménez

Madrid, 28 de Marzo de 2009

PRESENTACIÓN AL XI PREGÓN DE SEMANA SANTA 2009

Rvdo. Padre D. Julián Melero, Párroco de San Jerónimo El Real y director espiritual de nuestra hermandad.

Hno. Mayor y Junta de Gobierno de la Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Salud y M^a Santísima de las Angustias.

Hermanos Mayores y Representantes de las hermandades de la ciudad de Madrid.

Mis queridos hermanos.

Señoras y señores:

Que de prisa pasa el tiempo para los que comenzamos allá por 1995 a caminar con nuestra hermandad. Ellos entenderán el porqué de mis palabras.

Casi catorce años de existencia hechos a fuerza de trabajo e ilusión. Nos estamos preparando en este quinario para nuestra X salida penitencial y parece que fue ayer.

Y hoy celebramos nuestro undécimo pregón de Semana Santa. Sin duda, grandes logros para una hermandad tan joven.

Llegó marzo y con él la estación más esperada: La primavera. El aire se renueva con los nuevos olores de las flores que empiezan a abrirse: huele a Semana Santa.

Nos disponemos para celebrar la fiesta más importante del año litúrgico: La pasión, muerte y resurrección de Nuestro Señor. Nosotros, cofrades, nos estamos preparando para vivir plenamente estas fiestas.

Ya queda poco tiempo, sacamos del armario nuestra túnica de nazareno, no probamos el capirote o la faja y el costal, limpiamos la medalla que llevaremos sobre nuestro pecho durante la procesión. Procuraremos que todo esté a punto para realizar nuestra estación de penitencia. Pero, hermanos, esto no es todo, también tenemos que preparar nuestro interior con la oración y el sacrificio, para acompañar al señor de la Salud por las calles de Madrid. No solo hacemos estación de penitencia el miércoles santo, sino que ésta debe prolongarse los 364 días restantes, llevando la imagen de Nuestro Señor a nuestra casa, a nuestro trabajo, a nuestro círculo de amigos.

Para nosotros, Dios existe y es el que da sentido a nuestra vida de cristianos y vemos su rostro en el hermano que está a nuestro lado, en nuestro marido, o nuestra mujer, en nuestros hijos, en nuestro compañero de trabajo, en aquel que nos necesita.

Nosotros, cofrades, vamos a acallar las voces de los que dicen que posiblemente Dios no existe. Nosotros creemos que si existe, que es Salud y Salvación, que llena nuestro corazón de felicidad. Vamos a dar testimonio de Él con nuestras palabras y nuestra vida por las calles de Madrid.

El cofrade es una persona valiente y representa a un colectivo cada vez más escaso, con unos valores religiosos y morales dentro de una sociedad cada vez más acomodada en lo fácil y en lo intrascendente.

Un cofrade no espera nada, ni tampoco ansía nada, tan sólo espera la Salud, tan sólo aguarda la salvación.

Desde tierras sevillanas, viene nuestro pregonero, Guillermo Caballero, un cofrade del Polígono de San Pablo. Tres hermandades han marcado su vida cofrade. De niño perteneció a la hermandad de San Roque, barrio en el que vivían sus padres; allí vistió por primera vez la túnica nazarena acompañando a nuestro Señor de las Penas y a la Virgen de Gracia y Esperanza; después llegó su devoción por nuestro señor de la Salud y nuestra madre la Virgen de las Angustias, desde ese momento, nuestro pregonero los acompañó durante la madrugada del viernes santo por las calles de Sevilla, hace más de veinticinco años y por último colaboró y trabajó para la aprobación de una nueva hermandad que se creó en su barrio “La hermandad del Cautivo y Rescatado” que procesionó por primera vez en la Semana Santa sevillana el lunes santo del 2008. Durante 14 años trabajó en la junta de gobierno de esa corporación.

Guillermo Caballero tiene una dilatada experiencia en pregonar a Nuestro Señor y a nuestra Madre. Ha realizado numerosos pregones tanto de hermandades del Rocío, como hermandades de gloria, podríamos citar “el de la Divina Pastora” de Capuchinos; y muchísimos de Semana Santa, entre los que destacaríamos “el pregón cofrade del grupo joven de la Macarena”, “el del Cautivo y rescatado”, “el de la Esperanza de Triana”, “el de la hermandad de los gitanos”, de Sevilla. También ha pregonado la Semana Santa de Hospitalet, de Llobregat.

Además de sus devociones y vivencias cofrades, Guillermo se dedica a la difícil, pero emocionante tarea de la composición, escribe y canta sus propias canciones. Como buen andaluz que es, disfruta las fiestas de su tierra, pertenece a la comparsa de Sevilla, a la que ha escrito sus coplas. Ha participado en concursos carnavalescos y ganado numerosos premios.

Dice un refrán que “no hay dos sin tres” y tú, Guillermo, eres junto a Nono y a José Manuel Gómez Muñoz, la tercera persona que tiene el honor de pregonar a nuestras dos hermandades.

¡Qué se sentirá ante tal gozo, cómo latirá vuestro corazón ante tal acontecimiento, qué extraño escalofrío recorrerá vuestra piel! Os admiro y siento como pregonera de esta hermandad, un enorme respeto por vosotros.

Habéis sabido plasmar las enseñanzas adquiridas en vuestras vivencias cofrades. Nadie como vosotros ha tenido el privilegio de hablar del Señor de la Salud. El de aquí, o el de allí, de nuestra Madre sevillana o de nuestra Madre madrileña, que nos acompaña en el camino, que mitiga nuestras angustias y nos lleva a experimentar la Salud de Nuestro Señor, gitano y moreno.

Señor de la Salud, aquí estamos
y aquí estaremos siempre
cerca de ti a, tu lado.

No importa el tiempo pasado

ni las dificultades, ni tan
siquiera los desengaños.

Porque Señor te queremos
y aunque tu vida se acabe
dónde Tú estés, allí estaremos.

En la madrugada sevillana
donde la luz no se apaga
o en la noche madrileña
donde se enciende la mañana.

Señor de la Salud.
de Sevilla o de Madrid
mi corazón se acelera
porque sólo pienso en Ti.

Esperanza Angulo Zambruno

INTRODUCCIÓN

Dice un viejo refrán, que quien mucho abarca, poco aprieta.

En este caso en particular, me vais a permitir que no esté totalmente de acuerdo con ese dicho, porque tengo que reconocer, que, precisamente por abarcar, he tenido que apretar mucho y bien fuerte los dientes durante este último mes, para cumplir con la responsabilidad de entregaros a tiempo este humilde pregón de vivencias que, espero, os llegue al corazón.

¿Quién iba a decir que no hace mucho más de 3 semanas, este que ahora os habla, andaba por las calles de Cádiz disfrazado de músico loco, cantando con mi comparsa en carnavales?

Pues desde aquel momento, ya no he podido quitarme ni un segundo de la cabeza la responsabilidad que recaía sobre mi persona al pregonaros este año, al mismo tiempo que cantaba orgulloso mis coplas de carnaval.

No había un instante que no inundara mi mente la premura que tenía para escribir. Pero como bien dice una buena amiga, “sarna con gusto no pica”.

Y una vez más, como cada año, se libró la eterna batalla entre don carnal y doña cuaresma, y *como buena mujer que es, ¿como no?, ganó ella.*

Y ya en esta maravillosa cuaresma que nos abre la primavera, tras 20 días de maratónicas veladas ante folios en blanco a los que dar sentido cofrade, aquí estoy, con algo que transmitir.

A priori, lo más sensato hubiera sido desistir del nombramiento por falta material de tiempo, pero hoy me siento realmente orgulloso de haberos dicho que sí, y llegar a tiempo de ser hoy vuestro pregonero.

¿Quién soy yo para negaros nada? no soy nadie para dejar de pregonar la devoción tan maravillosa que sentís por el Señor de la Salud y su Madre de las Angustias, porque yo...

No soy de pregones largos.
Ni soy de hablar mucho tiempo.
Prefiero soñar rimando
lo que pienso y lo que siento.

No quiero don de palabra.
Prefiero los sentimientos.

Los que afloran y se palpan
en el mágico momento
cuando la amistad se arraiga,
y florece en tus adentros,
sellándola en un abrazo
sin interés de por medio.

Eso sí que es amistad,
y lo demás ya son cuentos.
Y un amigo es más mi amigo
cuando sabe lo que siento.

Un amigo es un amigo
cuando le sale de dentro
ese que nunca te pide
y te da a cada momento,
y yo tengo un buen amigo,
si queréis, os lo presento:
alguien que nunca te deja
ni en los peores momentos.

Ese sí es amigo tuyo
amigo por sentimiento.

El que si sufres, él sufre,
y si ríes, está contento.

Alguien a quien necesito
si a los males yo me enfrento,
alguien siempre tan cercano,
sin ser familia, por cierto.

Que no solo está en la risa,
porque de eso yo algo entiendo.
Y a los que dan palmaditas,
a esos, se les ve de lejos.

Hay que estar, amigos míos,

'pa' lo malo y 'pa' lo bueno.
Eso me decían mis padres
y a mis padres, mis abuelos.

Y ese amigo mío está,
tengo que reconocerlo,
cuando menos te lo esperas,
cuando buscas el consuelo.

Cuando no encuentras salida
pidiendo fuerzas al cielo
y entonces él aparece
porque siempre está el primero.

Ese nunca me falló
y nunca dijo un "no puedo".
Así, por muchos que tenga,
de amigos, con él me quedo.

Hoy vengo por un amigo.
Si queréis, os lo presento.

Él es mi bastón, mi guía,
mi pasión, mi consejero,
mi llanto, mí día a día,
mi padre, mi compañero,
bandera de mi poesía
y el sueño de mi desvelo.

Porque aunque busque en la vida
por la tierra y por el cielo,
por más que yo te compare,
y por más que te fallemos,
¡yo te juro por tu madre
que para este pregonero
no hay más amigo que tú,
ay, señor de la salud,
mi gitano nazareno!

.....
.....
.....

Para quien no me conozca, es decir, la inmensa mayoría, podría definirme como una persona a la que cuesta mucho decir que no a algo que se me pida de corazón, y me consta que así me fue pedido este pregón, con el corazón; el corazón de una gente, que mantienen viva esta llama cristiana y cofrade tan ingratamente considerada por algunos.

Y yo, al haber vivido en Sevilla los comienzos de una nueva hermandad como la de mi Cautivo y Rescatado, sé bien lo que sentís y lo que habéis trabajado para que hoy todos los hermanos puedan disfrutar de la presencia de vuestros benditos titulares.

Y también imagino la dificultad que entraña vuestra difícil empresa en esta tierra, sé de las piedras que encontráis en el camino, y sé que el día a día, a veces, se hace tan cuesta arriba, que más de uno acabaría por tirar la toalla.

¡Pero vosotros no!

Vosotros seguís luchando bajo el amparo de vuestros benditos titulares.

No olvidéis nunca que son ellos los que guían cada uno de vuestros pasos.

Ellos dan sentido a todo vuestro esfuerzo por el cual seréis recompensados.

Porque ellos se acuerdan de que fuisteis vosotros quienes los habéis traído hasta aquí.

Y si están aquí es porque los necesitáis cerca, para alimentar el día a día de vuestra devoción.

Y ellos conocen vuestra historia, porque aunque ellos no estuvieran físicamente con vosotros, recuerdan aquellas reuniones, ya casi lejanas del año 95.

Y saben que vuestro cariño hacia ellos es tan fuerte, que, bajo la bendición de la virgen del rocío, ya por aquellas fechas, soñabais con darles cobijo bajo el amparo de la que pronto, sería vuestra futura hermandad.

Y estoy seguro que ellos piensan con cariño en aquel mes de enero del año 98 cuando llegaron a esta tierra que con tanto amor los venera.

Tampoco olvidarán nunca el día glorioso de su bendición, cuando vieron reflejada en vuestra mirada la satisfacción del deber cumplido.

Recuerdan perfectamente vuestra cara de felicidad y emoción el día de la primera salida procesional, aquel inolvidable miércoles santo cuando el Señor de la Salud, por primera vez, cruzaba el dintel de esa puerta para evangelizar las calles madrileñas.

Se acuerdan con detalle de cada momento importante de la historia de vuestra hermandad. Pero no penséis que solo guardan esos recuerdos...

También guardan en su madera encarnada cada oración, cada plegaria, cada problema que le contáis en silencio o en voz baja.

Ellos saben de vuestras historias personales, de cada llanto o lamento, y os puedo asegurar que os escuchan y os comprenden.

Por eso os esperan a diario en la capilla. Para eso están aquí, para protegeros...
...que os guarde Dios en el cielo

Cuando vayáis para arriba.

Que os guarde dios para siempre
de maldades y mentiras.

Que os guarde siempre en el reino
de la paz y de la vida,
donde ganáis con esfuerzo
ese pan de cada día.

Señor, que aquella salud
nunca falte en la semilla
de aquel que siembra y recoge
plegarias en tu capilla.

Y no te olvides, señor,
de llevarlos de la mano,
de enseñarles el camino,
que estos humildes hermanos,
cuando les llegue la hora,
como cofrades cristianos,
griten a los cuatro vientos:
“¡Dios mío, que orgullo siento,
porque soy de los gitanos!”

.....
.....
.....

Con vuestro permiso, permitidme que mi pregón se base en mis propias vivencias.
Sería tan aventurado como impropio venir a hablaros de vuestra hermandad como si fuera un
hermano más que vive el día a día de la misma.

Seríais vosotros quien pudierais darme una lección sobre vuestra historia.

No podría ni sabría cimentar mi pregón en vuestro miércoles santo, pues ese día, tan dichoso
para esta hermandad, me separan más de 540 kilómetros de vosotros.

Mis vivencias cofrades no son ni mejores ni peores que las vuestras, solo son diferentes,
aunque, eso sí, vividas bajo una misma advocación que hoy nos une.

En la locura devocional que vivimos en mi tierra, el público asiste al mayor espectáculo
artístico itinerante del que jamás haya sido testigo.

Sevilla enloquece, se echa a la calle, y se convierte en interminables ríos de gente repartida
por toda la ciudad buscando la marea de sus cofradías.

Podría ser este un claro ejemplo y resumen de lo vivido en mi tierra cada semana santa:

...amaneceres suaves y crepúsculos eternos.

Claridades lúgubres y sombras luminosas.

Explosión de sonidos metálicos, de truenos rítmicos que anuncian y presagian una certeza inminente.

Una humanidad que transita, que se mueve de un lado a otro de la ciudad, en busca de un momento, de un rincón, de una sensación o un recuerdo...

...exposición de belleza desenfrenada en las múltiples manifestaciones artísticas que el hombre ha sido capaz de concebir:

...escultura, bordados, música, pintura, orfebrería, ... arte sacro para nuestra devoción.

Un complejo entramado que pone a prueba a toda una ciudad para reencontrarse a sí misma con lo mejor de su historia, con una pujante realidad, y con un futuro esperanzador.

Y todo ello, basado en una tradición que se transforma, impulsada por las hermandades, en una búsqueda casi obsesiva de la autenticidad.

Quien llegue a mi tierra en semana santa, se encontrará con todo esto en una manifestación que sobrecoge, abrumba, deleita y extasía.

Por eso es muy importante acercarse a ella sin prejuicios, alejando el corazón y la mente de tópicos preconcebidos.

Dejándose envolver por las sensaciones de un fenómeno que, sólo con una mirada y un espíritu limpios, puede ser abarcado en todas sus facetas:

...sacrificio, devoción, admiración, fervor, penitencia, belleza, júbilo, espontaneidad y rigurosa liturgia...

Todo esto se da cita en semana santa vertido en un crisol, popular fundamentalmente, con una amalgama de conceptos que conforman la fe de cientos de miles de hombres y mujeres.

Y no olvidemos que veremos una semana santa por cada persona que la contempla, formando un universo de submundos.

Porque intentar comprender la semana santa prescindiendo de la esencia de nuestra manifestación de fe, es como querer percibir el alma de un gran cuadro analizando tan solo la composición, el color o la geometría de sus pinceladas.

Para entenderla, hay que detener la mirada en el cuerpo dolorido del nazareno, en los brazos colgados de la cruz de Cristo, y en el llanto inconsolable de María, para poder vislumbrar lo que se encierra detrás de cada cruz abrazada, tras el trabajo de cada costalero, o detrás de cada cirio que se levanta firme ante las imágenes...

Y sobre todo, es importante dejarse llevar y envolver por el ambiente.

Es un verdadero museo material y espiritual que se ofrece en las calles, actualizado cada año, para todo aquel que esté comprometido a vivir con intensidad la pasión, muerte y resurrección de nuestro señor.

Podéis preguntarle a ese cofrade de a pie, que estará encantado de abrirle al visitante las puertas de los secretos que esconde cada esquina, el significado del pliegue en el rostro de una imagen, de cómo se llama aquella marcha procesional y a quién está dedicada, o los vericuetos de las cientos de historias que guarda cada hermandad.

Yo estoy seguro que esta hermandad también tiene sus pequeñas historias.

Esas pequeñas anécdotas que, a la postre, van formando la que, en un futuro, será la gran historia de vuestra hermandad.

Y mira por donde, gracias al destino, este humilde pregonero, desde hoy, y en un pequeño rinconcito, va a formar parte de ella.

Como ya sabréis, pertenezco a la hermandad de los gitanos de Sevilla, de lo cual me siento orgulloso como vosotros.

Soy penitente, portando una cruz tras el paso de mi señor de la salud cada madrugá.

Sí, cada madrugá, con acento y tilde en la última a.

Aunque el corrector de mi ordenador, se empeñe en indicar un error en mi escritura, les puedo asegurar que no existe tal error.

Seguramente la Real Academia de la Lengua Española se escandalizaría con esta teoría, pero mi tierra, en semana santa, se permite esta curiosa licencia literaria y en lenguaje cofrade la madrugada del viernes santo se pronuncia y se escribe así: “madrugá”.

Y os explico por qué; es muy sencillo:

En Sevilla defendemos que el año tiene 364 madrugadas, pero una sola “madrugá”.

Esta es la forma que tenemos en mi tierra de otorgarle a esa noche un galón diferente.

Es el modo de decir: “hoy muere el Hijo de Dios y aquí todo se transforma”.

Quien haya vivido la magia de esa bendita noche, sabe bien de lo que estoy hablando.

No hay nadie que quede impasible a todo aquello que se respira en el aire.

Es una noche lenta e inolvidable: “la madrugá”.

Durante esta jornada, tan distinta a las demás, salen a la calle más de 10.500 nazarenos, repartidos en tan solo 6 hermandades.

Este número de nazarenos sumado a la cantidad de público acumulado en cualquier punto del itinerario de las hermandades haría pensar en un caos inminente.

Sin embargo, increíblemente, nunca ocurre nada.

A mí me gusta pensar que son nuestros benditos titulares quienes nos protegen para que la paz reine en las calles.

Pero esa noche es diferente, extraña, única.

Estoy seguro que cada persona que la contemple guardará en el alma un momento especial que jamás olvidará.

Yo, sabiendo que no veré al resto de hermandades del día, desde que la luz da paso a la reflexión del penitente, y bajo aquel antifaz que guarda mi anonimato cada viernes santo, esa noche mágica de duende y arte, la vivo y la recuerdo así, con sueños de madrugada...

Llegó la noche a Sevilla
y de sombra fue inundada.

‘velá’ de negra mantilla
Espera una madrugada
con un eterno silencio
que en sus rincones guardaba.

Acompañando a María,
Concepción Inmaculada,
corazones de cofrades
mientras Sevilla lloraba.

Y yo los recuerdo así,
con sueños de madrugada.

.....
Se pasó por San Lorenzo
aquel duende que soñaba.

Solo sintió escalofríos
cuando el Gran Poder pasaba.

Mayor Dolor y Traspaso
no cabía ya en su alma,
y al verla el evangelista,
llorando desconsolada,
daba consuelo a la Madre,
rindiéndole fiel compañía.

Y yo los recuerdo así,
con sueños de madrugada.
.....

Y Pilatos no escuchó
aquel pueblo que gritaba
pidiendo el perdón de Cristo,
y las manos se lavaba.

Aquel pueblo era Sevilla,
que tras el arco esperaba
que no dictaran sentencia,
y a Barrabás no soltaran.

Porque el pueblo sevillano
sigue fiel a la Esperanza
de que a Cristo lo perdonen,
y esas manos amarradas
vayan libres a abrazar
a su Madre, la Esperanza.

Y yo los recuerdo así,
con sueños de madrugada.

El duende llegó al Calvario,
y al ver la cruz enclavada,
presintiendo ya su muerte,
Sevilla quedó callada.

Y componía sus calles
de amor para que pasara
la presentación del llanto,
para curarle las llagas
con gotas de agua bendita
que de sus ojos brotaran.

En el calvario murió
y el arenal se callaba.

Y yo los recuerdo así,
con sueños de madrugada.

Y en aquel puente del río,
antaño puente de barcas,
de esperar se impacientó
y fue a buscar a la Esperanza.

Pero en su largo camino,

bajo aquella dura carga,
con tres golpes de martillo
hasta el cielo lo acompaña.

Tres Caídas padeció,
y con su mano apoyada
toca el suelo de su tierra.
Y esa rodilla clavada

tiene que seguir andando
porque un 'soldao' le señala
que queda un largo camino
hasta llegar a Triana.

No te preocupes, Señor,
cuando llegue la mañana
y hayas entrado en tu barrio,
ninguna tropa romana
podrá contra tus vecinos,

ni con la abuela Santa Ana,
ni con tu Madre bendita,
ni con la fe sevillana
y tendrán que perdonarte
porque triana es triana.

Y yo los recuerdo así,
con sueños de madrugada.

Y aquel duende con el arte
se encontró aquella mañana.

Que desde el valle venían
gitanos de pura raza
y payos que son calés
al llegar la madrugada.

Y al ver que Cristo venía
con esa cruz abrazada,
perdonando a 'tos' sus hijos
por el amor que le daban,

iba 'macandé perdió'
y sin saber qué pasaba,
el duende se hizo gitano

Y el arte lo bautizaba
con la saeta 'bordá'
que de lejos se escuchaba.

¿De dónde vendrá ese eco?
El duende se preguntaba.
Y Angustias se sonrió
cuando su palio asomaba.

El Señor de la Salud
en la Catedral entraba,
y los ojos sevillanos
en su cara se clavaban.

El que quiera disfrutar,
que vaya a verlo a su plaza,
por Peñuelas, o por Dueñas,
cuando pasa por Sor Ángela,
cruzando la Encarnación,
antes de entrar en Laraña,
en Orfila, Javier Lasso,
o andando por la Campana.

Por donde lo quieras ver
te estremecerá su cara,
y hasta verás que sus pies
clavan humildes pisadas.

Y yo los recuerdo así,
con sueños de madrugada.

El Cristo de los Gitanos
viene dibujando el alba.
Y el alba se lo agradece
iluminando su cara.

Y la cara de mi Angustias,
que viene toda angustiada,

va descubriendo en su palio
el dolor de una gitana
que, llorando por su hijo,
clava su pena en mi alma.

Y yo los recuerdo así,
con sueños de madrugada.

La Virgen de los Gitanos
le ha 'clavao' a la mañana

un puñal con su dolor
al pasar por la Campana.

Y Jesús de la Salud,
antes de que ella llegara,
dejó ciego al que veía
Y dejó mudo al que hablaba,
con el arte y con el duende
que de amor se emborrachaban.

Y yo los recuerdo así,
con sueños de madrugada.

¡Ay, Jesús de la Salud!,
¡y Angustias, guapa gitana!
¡dejadme llorar el viernes,!

¡y dejad que alguna lágrima
empape aquel antifaz
‘quebrao’ hacia mis espaldas,
portando una humilde cruz
al paso de vuestras andas,

hasta las puertas del Valle,
donde descansa mi alma!

¡dejadme que viva así
una eterna madrugada,
que nunca fuí más feliz
que un viernes por la mañana!

.....
.....
(...)

Imagino que hablaros de lo que yo siento ese viernes por la mañana es hablaros de vuestros propios sentimientos cuando se desbordan el miércoles santo al salir de esta iglesia.

¡Cuántas lágrimas derramadas!, ¿verdad?

¡Cuánto trabajo durante todo un año para que llegue ese día cuando el 8 de abril se abran por fin esas puertas para que salga la cruz de guía!

Tras ella, saldrá un cortejo de corazones cristianos que darán paso a Nuestro Señor de la Salud.

Seguirán al Señor los sones flamencos que marcarán los andares de la cuadrilla hermana para que el señor se pasee como él se merece.

Una vez en la calle, se cerrarán las puertas de la iglesia.

Pero la alegría de los hermanos, se volverá agrídulce en la capilla, porque la Virgen de las Angustias se quedará en casa sola y sin su hijo.

Y mientras el Señor presume en la calle de su hermandad gitana, su Madre, tras el trasiego de nervios que dejó atrás el cortejo de nazarenos, respira el silencio y la soledad de la capilla con una paz profundamente amarga.

La Señora, resignada, no sale a la calle, y, curiosamente, queda inquieta en la quietud, con la preocupación propia de cualquier Madre que quiere y echa de menos la presencia de su hijo.

(...)

Un día al quedarme dormido,
con un pregón en la cama,
soñé que hablaba la Virgen
con un ángel de la guarda.

Era, si mal no recuerdo,
y la mente no me falla,
tarde de un miércoles santo
cuando la Virgen lloraba.

¿Por qué lloras tanto, Madre?,
dime, ¿qué es lo que te pasa?
¿por qué derraman tus ojos
ese reguero de lágrimas?

¿Cuál es la causa del llanto?
-el ángel le preguntaba.
Y la Señora, en silencio,
solo lloraba y lloraba.

Cuando por fin se calmó,
respirando acongojada,
contestó de esta manera
a aquel ángel de la guarda.

<<no te preocupes por mí.
Si lloro desconsolada
y se me escapa el aliento,
si se nubla mi mirada,

es porque he visto a mi hijo
con una cruz a la espalda,
saliendo por esas puertas
y se me ha partido el alma.>>

<<y no es por quedarme sola.
no es porque todos se vayan.

Porque yo de sobras sé
del amor que me declaran,
esos que ahora van con él
para acompañar sus andas.

Y esta pena no es por eso.
mi pena es por otra causa:

Es que recuerdo una vez,
que mi niño, a edad temprana,
se marchaba a predicar
al templo por la mañana.

Y entre sabios y doctores,
expresaba con palabras
toda su sabiduría,
mientras todos le escuchaban.

Pasaba las horas muertas,
y yo mientras me asustaba,
porque ya no era normal
lo que mi niño tardaba.

Corriendo yo iba a buscarlo,
y él a mí me contestaba
que era voluntad del Padre
que del cielo lo enviaba...

...luego, ya al cabo del tiempo,
con edad más avanzada,
volvió a perderse de nuevo
el fruto de mis entrañas.

Pero esta vez fue al desierto
sin alimento y sin agua,
sin más intención que el rezo
que ayuda a encontrarse el alma.

Después de cuarenta días,
volvió entre olivos y palmas,
entre vítores y aplausos
cuando entraba en Tierra Santa.

Pero yo ya volví a verlo
con su frente desgarrada,

por calle de la amargura,
con una cruz a la espalda.

Le empujaban los soldados
como si fuera un canalla,
y al pasar, la muchedumbre
le escupía y le gritaba.

Y luego entregó su vida
en esa cruz que cargaba,
y aunque luego, al tercer día,
volviera y resucitara,

yo no puedo verlo así,
porque se me parte el alma.>>

<<todo esto que te cuento,
mi fiel ángel de la guarda,
ocurrió la última vez
que se marchó de mi casa.

¿Entiendes ahora el miedo
que recorre mis entrañas?>>

Y el ángel le respondió:
<<no te angusties, bella dama,
porque el fruto de tu vientre
en buenas manos se haya.

Y aunque vaya por la calle
con esa cruz a la espalda,
no encontrará más que amor
por las calles donde pasa.

Y volverá sano y salvo,
con la cara iluminada,
triunfante, como aquel día
que entraba por Tierra Santa.

Pero volverá contigo,
contigo, su Madre guapa,
su virgencita morena,
quien lo parió de su entraña.

Porque aunque tú no lo creas,
ese que pasea sus andas,
aunque sea miércoles santo,
se muere por ver tu cara.

Y cuando llega la tarde
pregunta ¿qué es lo que pasa?
¿por qué salgo yo a la calle
mientras ella espera en casa?

Porque él te quiere a su lado,
y quiere también que salgas
para pasear las calles
a los sones de una banda.

Y entre flores, sueña ver
esa carita gitana
coronada con un palio,
cubierto de filigranas.

Pero esos sueños son sueños
para el día de mañana,
que seguro que se cumplen
‘pa’ mi Reina soberana.

Para la Madre del cielo,
para mi Madre del alma,
la Reina de mis desvelos
y el consuelo de mi calma.

Angustias, tú no me llores,
verás que no tarda nada,
y en menos de cinco horas
mi señor vuelve a su casa.

Y verás, como sonrío
cuando te mire a la cara,
porque no hay Madre más pura
con una cara más guapa.

Ni una morena en el cielo
con hechuras tan gitanas,

ni hay en la tierra una Madre
que derrame tantas lágrimas.

¡Para! ...tu llanto un momento,
y levanta tu mirada,
que ya se ha echado la noche
y el miércoles ya se acaba.
mira un instante al dintel,
que ya resuena su banda.
y las puertas ya se abrieron
al Hijo de tus entrañas.

Enjuga bien tu pañuelo,
que ya adivino su estampa
recortando sus perfiles
en la piedra que le enmarca.

Míralo como ya viene,
con soniquetes de fragua,
marcando el son de los tiempos
como lo manda su casta.

Míralo, ¿no te lo dije?
¡ya está el gitano en su casa!
¡míralo como él te mira!,
¡míralo como él te habla!

¿Ya estás tranquila, Señora?
¿Ya has encontrado la calma?

Ha vuelto como se fue,
pero sembrando esperanza.
por eso, una vez al año,
llegada semana santa,
para regarse de fe,
a él lo sacan de su casa.>>

.....

...se quedo a solas la iglesia,
y hasta las luces se apagan.
solo la Madre y su Hijo
alumbran la madrugada.....

...dicen que esa misma noche,
cuando el silencio se alarga,
se escucha un sonoro beso
¡claro!, como el agua clara.

Y cuentan que al día siguiente,
se observa una cosa extraña,

El Señor de la Salud
lleva marcada en la cara
la señal de un par de labios
en sus mejillas doradas.

Y al mismo tiempo, mi Angustias,
con regocijo en su cara,
parece que hasta sonríe

con su cómplice mirada.

Y amanece más que nunca
esa gloriosa mañana,
orgullosa de ser Madre,
como una Reina gitana.

Del sueño me desperté
sin querer que se acabara,
sin saber muy bien ¿por qué
soñé con lo que soñaba?

De repente, recordé, ...
al Hijo, ...a su Madre Santa, ...

...y a aquel ángel que esa noche
a la Virgen consolaba...

La razón la sabe bien
solo el que tengo a mi espalda.

No me pregunten por qué
solo sé que un día soñé
que fui un ángel de la guarda.

.....
.....
Ojala todos los miércoles santos fueran como un sueño dorado, pero desgraciadamente no es así.

A veces el cielo se empeña en llorar, emborronando el frío horizonte cofrade con esas nubes que empañan el trabajo de todo un año.

Hace un par de años, sin ir más lejos, sentisteis lo que se vive al no poder realizar vuestra salida procesional.

Como bien sabéis, el Señor de la Salud de la hermandad de los gitanos de Sevilla, ha vivido esa triste experiencia esta misma cuaresma, tras haber sido designado, por fin, como imagen para presidir el vía-crucis del consejo de hermandades y cofradías.

Conocéis bien la impotencia que sentimos los hermanos, no sólo desde lejos, porque me consta que viajasteis en buen número hasta tierras hispalenses, para poder vivir muy de cerca ese día, a la postre, tan agridulce para todos nosotros.

Como un día me dijo Julio, vuestro hermano mayor: <<si no salió, es porque él no querría.>>

Aquí también sabéis, de primera mano, lo que es quedaros en casa sin salir a la calle después del desgaste humano, físico y económico que supone una salida procesional.

Casualmente, tenéis también en común con la hermandad de los Gitanos de Sevilla, la condición de hermandad errante.

Sabéis lo que es dejar por un largo periodo de cinco años, vuestra Parroquia de San Jerónimo el Real, por obras en la misma.

Afortunadamente, al menos, tuvisteis la dicha de refugiaros en uno de los templos referentes de la fe aquí en Madrid: la Basílica de Jesús de Medinaceli.

Esas circunstancias son las que curten a una hermandad para hacerse grande en su tierra.

Pero, ¿sabéis qué es lo que hace importante y necesaria a una hermandad en su feligresía?

- el día a día con los feligreses,
- las obras de caridad cristiana,
- el trato con los vecinos más necesitados,
- el número mayor o menor de fieles que vienen a rezar a nuestras queridas imágenes,
- la cercanía para con el pueblo...

Sin esas cosas, no tendría sentido nada de lo que hacemos.

No tendría sentido sacar un paso a la calle con la mejor banda y las flores más bellas, si estamos empezando a edificar la casa por el tejado.

Y, aunque no sea este el caso, me consta que hay hermandades que así lo hacen.

Y mientras esta sociedad que creamos sin conciencia camina, a mi parecer, en un sentido equivocado, a veces cruzamos los brazos mirando para otro lado, pensando que los problemas se arreglan solos.

(...)

¿Dónde está la caridad
de la que todos presumen?

¿Y aquella gente cabal,
la de las buenas costumbres?

¿Dónde está la educación,
que dejaron los más viejos,
cuando hasta los buenos días
suenan con sabor añejo?

Y aquellos buenos modales,
¿quién los recuerda en el tiempo,

cuando los hijos soñaban
ver a sus padres contentos?

Que nadie se llame a engaño.
No quiero ser alarmista.
Pero a veces a esta vela
no hay palo que la resista.

Que ya no hay más que mirar
lo que se cría en las calles.
Y viendo lo que yo veo,
perdonad que no me calle.

Alguno, al oírme hablar,
pensará: <<¡vaya el abuelo!>>
pero hablo con razones,
y con los pies en el suelo.

Yo no soy de los que piensan
(que de tu mente se borre),
que cualquier tiempo pasado
fue mejor que los que corren.

Pero sí que te aseguro
que hay cosas que cambiaría,
empezando por supuesto
por la envidia y la mentira.

Que arrecie ya la tormenta
y salga el sol que esperamos.
Que del cielo hasta la tierra
traigas el bien con tus manos.

¡Señor, cuida de nosotros
porque no sé donde vamos!
y llenito de paciencia,
¡venga a nosotros tu herencia,
Padre y Dios de los gitanos!

.....
.....
.....

Sabéis que, aunque es extensible a toda España, allí, en mi tierra, estamos pasando un verdadero calvario con el trágico caso de Marta del Castillo.

Desde aquí mi más sentido pésame a esos padres que, sabe dios lo que estarán pasando, y por supuesto, un recuerdo en forma de beso a Marta, allá donde se encuentre.

Pues sobre esta circunstancia os cuento algo:

Al segundo o tercer día de haber desaparecido Marta, mucho antes de que esos desalmados, por llamarlos de alguna manera, confesaran haberla asesinado, toda la ciudad estaba movilizadada para encontrarla con vida...

Rueda de prensa, manifestaciones, recogidas de firmas, pegada de carteles, etcétera...

Toda la ciudad de Sevilla estaba concienciada con el caso.

Recuerdo que viendo las noticias en televisión, vi que el portal de su casa se había convertido en un auténtico altar lleno de velas, flores, carteles y folios con frases de apoyo de multitud de personas que iban a su puerta incluso a rezar por ella.

Pues entre aquella enorme cantidad de muestras de aliento, llamó mi atención una estampa de Nuestro Padre Jesús de la Salud y María Santísima de las Angustias Coronada, colocada en el suelo de la calle junto a una vela de la hermandad y algo conmovió mi interior.

En aquel instante, me sentí orgulloso de ser hermano de aquella persona anónima, que había dejado como ayuda divina aquel trozo de devoción donde debía estar en ese momento.

En otras circunstancias, bien podría haber sido en un hospital, en la mesita de noche de alguien que está a punto de perder la fe por la pérdida de un ser querido, o en cualquier lugar donde pudiera causar un bien la presencia de la imagen de Cristo y su Madre ...

Esos pequeños detalles son los que dan sentido a llevar en la cartera una foto de nuestros titulares, porque no sabemos dónde, ni a quién van a hacer falta en cada momento.

Sentidlo así, queridos hermanos, y mostraos orgullosos de ser cristianos y cofrades allá por donde vayáis.

Y pedid siempre salud a nuestro señor para que cuide de los nuestros, porque nadie como él sabe de nuestras oraciones.

Rezad cada día a nuestra Madre bendita, pues nadie mejor que ella conoce vuestras angustias.

La mayor de mis angustias como cofrade, os puedo asegurar que no es otra que la de no poder ser costalero de mi Señor de la Salud.

Como consuelo, cada viernes santo, llevo sobre mi hombro una cruz de madera como penitente detrás del Señor.

Y esa cruz se convertirá en compañera y fiel consoladora de mi pena.

¿Quién iba a decir que esa altura física, que tan ventajosa me resulta a la hora de ver el resto de las cofradías entre la bulla sevillana, sea la que me impida disfrutar de mi sueño como costalero de mi Señor?

Y será el peso de aquel trozo de madera, el que alivie mis duquelas en la 'madrugá'.

Y si digo que la cruz esa noche se convierte en mi compañera, es porque realmente le voy hablando.

Le voy contando mis penas, mis alegrías, y sobre todo, el orgullo que siento de ser penitente de mi hermandad gitana.

Y ese orgullo lo llevo por bandera cada noche de jueves santo.

Y ella será para siempre la letanía de mis pasos nazarenos.

(...)

Ay de mi cruz nazarena
que se levanta orgullosa,
y redimiendo mis culpas,
sobre mis hombros se posa.

Ay, penitencia callada
de aquella cruz de madera,
escuchando los pecados
del que sueña primavera.

Ay de mi cruz nazarena,
consuelo de un sueño mío
de alpargatas y costal,
que nunca veré 'cumplió'.

Y en la cruz de mis duquelas,
mis culpas iré abrazando
por no sentir sobre el cuello
a mi Señor caminando.

Ay de mi cruz nazarena,
donde va crucificada
la 'chicotá' de mi pena
una y otra madrugada.

Y es condena, y es castigo,
y es compañera callada,
y es, como mi Dios lo quiso,
penitencia resignada.

Ay de mi cruz nazarena,
silenciosa y fiel amiga.
recogimiento y perdón
entre plegaria y fatiga.

Y ante mi Dios, confesado,
yo exculparé mis pecados
de la forma más sencilla,
bajo una cruz de dolor,
para seguirte, Señor,
por las calles de Sevilla.

.....
.....
Una vez llegado a este punto del pregón, no quisiera perder la oportunidad de desear a esta Junta de Gobierno, encabezada por su hermano mayor Julio Cabrera, toda la suerte del mundo en este mandato.

Gracias de corazón por haber contado conmigo para exaltar la devoción y el amor que sentimos hacia las advocaciones que hoy nos unen.

Espero, Julio, que tu primer pregón como hermano mayor haya sido de tu agrado, y que se cumplan tus mejores sueños en la hermandad antes, durante y después del miércoles santo.

Sueños que, poco a poco, se van cumpliendo para satisfacción de todos los hermanos y fieles.

Disfrutad vuestra semana santa madrileña desde que nazca el domingo de ramos en la Basílica de San Miguel con el Cristo de la Fe y el Perdón, hasta que muera con la Soledad la tarde-noche del sábado santo en la parroquia de San Ginés.

Haced vuestras a las cofradías regalándoles vuestra propia idiosincrasia.

Aquí tenéis mucho terreno ganado al contar con algunos colectivos propios de la hermandad, como la cuadrilla de hermanos costaleros.

Quizá sean esos cofrades los que más intensamente viven la cercanía con nuestros titulares.

La tarde del miércoles santo, serán sus pies por unas horas, y sobre su cuello soportarán directamente el peso del Señor como si de voluntarios cirineos se tratase.

Y mi pregón no quisiera dejar sin homenaje a aquellos pequeños héroes del costal, sin los cuales no sería posible la semana santa, tal cual la entendemos hoy día.

Permitidme que refleje vuestro esfuerzo de cada miércoles santo en la figura del costalero de mi Señor de la Salud de los Gitanos de Sevilla cada madrugá...

(...)

Doble orgullo es el que sientes
por hermano y costalero,
permite que te lo diga.
llévalo siempre de frente

que aunque sea largo el sendero,
no te pueda la fatiga.

Tú que puedes, compañero,
empuja fuerte p'arriba.
hazlo por mí, tú que puedes,
por un pregón que termina.
tú, que llorabas el viernes
al llegar la amanecida.
tú, que llevas al gitano
como le gusta a Sevilla.

Tú, que haces llorar al pueblo
con una leve mecida.

Tú, que lo miras de frente,
cuando sabes que él te mira
y una lágrima en tu cara
moja tu leve sonrisa, ...

¡Pídele salud a Cristo
por el que sufre en la vida!

Y en todas las 'levantás',
desde esa oscura guarida,
aferra fuerte el costal
a esa madera divina,
que aunque a tí te hiera el cuello
a otro aliviará su herida.

Y acuérdate, costalero,
que si es dura la salida,
otros quieren y no pueden
ser sus pies cuando él camina;
Y a mí me tocó esa cruz
de penitente en la vida.

Permita Dios cuando muera,
suba, aunque sea sólo un día
a la gloria de los cielos,
y, en su celestial cuadrilla,
ser por fin su costalero.
¡que ilusión mejor 'cumplía'!

Y hasta el valle desde el cielo,
¡'chicotá' definitiva!

Llevarlo yo de patero,
y decir con alegría:

¡Relévame, costalero,
porque ahí quedó mi vida!

HE DICHO

Guillermo Caballero Jiménez